



Plan Parcial del Sector SAU-R1, manzana M-4 (Novelda)
Eduardo López Seguí y Palmira Torregrosa Giménez

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2008

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-980-2010

ISBN: 978-84-693-7286-9



Nombre de la intervención:	Plan Parcial del Sector SAU-R1, manzana M-4
Municipio:	Novelda
Comarca:	El Medio Vinalopó / El Vinalopó Mitjà
Directores:	Eduardo López Seguí y Palmira Torregrosa Giménez (Alebus Patrimonio Histórico, S. L.)
Equipo técnico:	El equipo técnico aparece enumerado en el texto
Autores del artículo:	Eduardo López Seguí y Palmira Torregrosa Giménez
Promotora:	Agrupación de Interés Urbanístico Els Garroferets
Autorización:	2008/0024-A
Fecha de la actuación:	19/3/2008 – 25/3/2008
Coordenadas localización:	–
Periodo cultural:	Almohade
Material depositado:	Museo Histórico-Artístico de la Ciudad de Novelda
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La presente excavación arqueológica contó con el siguiente equipo técnico: Susana Soriano Boj (arqueóloga), Sara Gosalves Sarrió (arqueóloga), M.^a Paz de Miguel Ibáñez (antropóloga), Fernando Gomis Ferrero (dibujante), José Vicente Carpio Domínguez (dibujante), Eduardo Barraón García (topógrafo), Eva María Mendiola Tébar (restauradora), Rosalina Barber Escoda (auxiliar de arqueología), Magdalena Deltell Moreno (auxiliar de arqueología), Patricio Domene Prats (auxiliar de arqueología), M.^a Paz Gadea Climent (auxiliar de arqueología), Cristina Gutiérrez Martínez (auxiliar de arqueología), Elena Ortega Salinas (auxiliar de arqueología), Rebeca Poveda Martín (auxiliar de arqueología), M.^a del Prado Ruvira Guilabert (auxiliar de arqueología), David Tenza Peral (auxiliar de arqueología), Rubén Jover García (peón de arqueología), Francisco Antonio Pérez Díez (peón de arqueología), Juan Antonio Ruiz Marcos (peón de arqueología), Juan Carlos Roca Belmonte (peón de arqueología), Andrés Roca Belmonte (peón de arqueología), José Ramón Checa Roca (peón de arqueología) y Francisco Fernández García (peón de arqueología).

La *maqbara* de L'Alfossar se documentó en el año 2004 como resultado de una serie de sondeos destinados a comprobar la existencia de restos arqueológicos en una zona que, aunque no se tenía constancia previa de ellos, estaba protegida por el ayuntamiento como área arqueológica basándose en el topónimo. Durante ese año se llevó a cabo una excavación coincidiendo con la urbanización del lugar, concretamente la construcción de un vial, que permitió la documentación de parte del cementerio islámico. Los resultados de dicha intervención se entregaron en su momento a la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano. Años después, la reanudación de las obras de urbanización de la zona afectó a parte de la necrópolis que se extendía en las parcelas anexas. Por ello, desde la Conselleria de Cultura se determinó realizar una excavación arqueológica que supusiese la documentación científica del yacimiento. Esto motivó que en el año 2006 se iniciara la excavación de las parcelas correspondientes al Plan Parcial, intervención que se prolongó hasta 2008. Ese mismo año se sumó una actuación más, concretamente en la parcela M-4, cuyos resultados presentamos en este trabajo. Los resultados de estas intervenciones nos han confirmado la existencia de parte de una necrópolis islámica de cronología almohade, con un importante número de estructuras previsiblemente funerarias que, junto con las 179 registradas en la M-4, se acercan al millar.

Las estructuras funerarias documentadas respondían al tipo de fosa excavada en el sustrato geológico, con un escalón lateral en la parte noreste y una covacha artificial donde se depositaba al individuo, que en ocasiones se sellaba con lajas de piedra o un murete de adobes. Los procesos posdeposicionales del yacimiento han contribuido a que las estructuras encontradas respondan a diferentes tipos según su estado de conservación. Las fosas tenían una orientación E-O, con ligeras variaciones NE-SO, y una planta rectangular irregular con los extremos curvos. Las dimensiones variaban según el individuo enterrado, aunque por norma general se trata de espacios estrechos y no muy profundos.

El interior de las fosas debería estar vacío de tierra, con solo la presencia del individuo, sin embargo, por procesos posdeposicionales, a nosotros ha llegado un relleno de sedimento de colmatación. Entre el sedimento, y como parte integrante de algunos adobes, hemos localizado algunos materiales arqueológicos que en ningún caso podemos interpretar como ajuar, y que se reducen a fragmentos cerámicos que han aportado una cronología en torno a mediados del siglo XII y principios del XIII. Junto a ellos, en algunas tumbas se

ha constatado la presencia de algunos clavos pero en un número muy reducido, con lo que no podemos hablar de la existencia de posibles ataúdes en el proceso de inhumación, aunque sí quizá de algún sistema de parihuelas. También en el interior de las tumbas, pero esta vez asociados a los individuos, se localizaron una serie de objetos que hemos interpretado como elementos de adorno personal. Entre ellos, cabe destacar la presencia de algunos pendientes y anillos de bronce y alguna cuenta de pasta vítrea.

Los individuos se solían colocar en la parte occidental de la fosa siempre en posición en decúbito lateral derecho, con algunas variantes debidas a los procesos posdeposicionales, y con las extremidades inferiores extendidas o ligeramente flexionadas y las superiores desplazadas a lo largo del cuerpo, y descansando las manos en algunas ocasiones sobre la región púbica. Se han documentado tanto hombres como mujeres, así como individuos adultos e infantiles.

En cuanto a la organización del conjunto funerario, a pesar de la aparente ordenación, no hemos podido apreciar una disposición interna con trazados viarios claros para visitantes, aunque sí parecen mantenerse unos espacios mínimos para poder circular. Desconocemos por el momento la superficie total de extensión de la necrópolis, ya que la parcialidad del registro nos impide conocer los límites del cementerio, sin embargo, en unos sondeos realizados en las parcelas ubicadas al oeste del área de excavación no se documentaron fosas. Por la parte norte, el cementerio llega al menos hasta un camino asfaltado, el cual, según los vecinos, ha sido una vía de paso desde antiguo.

Según la norma general, las necrópolis islámicas solían situarse a los lados de los caminos principales de la ciudad, con la única condición de buscar un espacio disponible y suficiente. Sin embargo, en nuestro caso resulta muy difícil asociar el cementerio a la antigua población islámica de Novelda, ya que se encuentra bastante alejado de lo que sería el núcleo medieval. Tampoco se encuentra a una distancia próxima del otro centro de ocupación islámica en ese momento, que sería el castillo de la Mola, con lo que nos enfrentamos con la problemática de asociar este espacio funerario con algún núcleo poblacional concreto.

Como hipótesis, podemos plantear la existencia de alguna alquería próxima de la que hasta el momento se desconocen tanto su ubicación como cualquier otra referencia, como la existencia de materiales arqueológicos en superficie. No

obstante, conocemos, siguiendo a C. Navarro y C. Blasco (2004: 76), que en una zona cercana donde en la actualidad se ubica el barrio de San Roque, se encuentra la Lloma de l'Alhàrig, lugar que, tal vez haciendo referencia a su topónimo, podría haber sido ocupado por una alquería. Se trata de un topónimo que *es troba en franca regressió enfront d'un competidor com els Garroferets* (Navarro y Blasco, 2004: 86). Otra posibilidad sería, en el caso de no encontrar un hábitat próximo, la posible fundación de un cementerio en torno al enterramiento de un "santón". Se conoce que este tipo de personas ejercían un especial papel en la sociedad islámica, puesto que eran consideradas por la religión musulmana como intercesores de los vivos y los muertos –*šafāh'a*– (Torres, 1957: 147; Tendaro, Guilabert y Olcina, 2007: 37). Dado el caso, en torno a este "santón" podía haberse generado un espacio donde acudieran a sepultarse los habitantes del valle, atraídos por la santidad del lugar. Por el momento, no disponemos de datos arqueológicos para poder corroborar esta hipótesis, por lo que en la actualidad resulta muy difícil poder explicar la presencia de este espacio funerario.

Todos estos datos suponen un importante punto de partida para conocer cómo y cuándo funcionó la necrópolis de L'Alfossar de Novelda, teniendo en cuenta que las áreas excavadas hasta el momento no representan la totalidad de la necrópolis. Por esta razón, los resultados que aquí presentamos son susceptibles de ampliación o modificación.

BIBLIOGRAFÍA

NAVARRO BELMONTE, C. y BLASCO GARCÍA, C. (2004): "Poblament i població a la Vall de Novelda durant l'Edat Mitjana", *Revista del Vinalopó*, 6-7, pp. 65-103.

TENDERO PORRAS, E.; GUILABERT MAS, A. y OLCINA DOMÉNECH, M. (2007): *La maqbara del Tossal de Manises (Alicante)*, tomo I: *Estudio arqueológico*, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante.

TORRES BALBÁS, L. (1957): "Cementerios hispanomusulmanes", *Al-Andalus*, XXII, pp. 144-207.



Vista parcial de la necrópolis



Detalle del sector 4